

“Nadie dará crédito a nuestro mensaje de salvación y del Salvador mientras no nos hayamos desangrado en servicio del hombre aquejado de cualquier tipo de enfermedad: física, psíquica, social, económica, moral...”

Alfred Delp



Kay Sage, *mañana es nunca*, 1955

PARA LEER...

BELDA, R., *Mujeres que aman. Susurros feministas sobre el amor y el desamor*. DDB, Bilbao 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Propuestas para vivir mejor con menos (V)

10. **Recuperar una cierta sacralidad de la naturaleza**, como parte de las cosmovisiones menos antropocéntricas. Por ejemplo, acercamientos a la realidad desde algunas tradiciones filosóficas y religiosas, como el budismo, el hinduismo, las tradiciones amerindias y el taoísmo, que rompen la marcada dualidad sujeto-objeto típicamente occidental. Este valor también puede encontrarse en visiones más pneumatológicas del cristianismo, en que ninguna realidad es estrictamente profana y en las que todo está impregnado del Espíritu, y por ello merece respeto.

11. **Retornar a la simplicidad y a la capacidad de disfrutar con poco**, que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin aferrarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos [nº 222]. Este valor va en contra del consumismo, reflejo del paradigma tecnoeconómico actual [nº 203] y «que intenta llenar el vacío del corazón humano...» [nº 204]. La sobriedad vivida en libertad y conciencia es liberadora [nº 223]. Y relaciona la sobriedad con el hecho de que no puede vivirse una sobriedad feliz sin estar en paz con uno mismo [nº 225]. Esta paz interior «tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida» [nº 225]. «Muchas personas sin esta paz interior muestran un desequilibrio que les mueve a hacer las cosas a toda velocidad y que les lleva a aplastar todo lo que tienen a su alrededor» [nº 225]. Como nos dice magníficamente: «Hablamos de una actitud del corazón, que lo vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como un don divino que ha de ser vivido plenamente» [nº 226].



LA VIDA ESPIRITUAL = EJERCITAR LA RESISTENCIA

Los mayores actos de inhumanidad han sido perpetrados precisamente en nombre de la "humanidad", la "civilización", el "progreso" y, desde luego, en nombre de Dios.

Esto nos recuerda que en el cultivo de la conciencia espiritual interna existe un peligro de autoengaño y narcisismo, una rigurosa evasión de la verdad fomentada por uno mismo.

En otras palabras, la tentación para las gentes de mente religiosa y espiritual es cultivar un sentido interno de lo correcto o de la paz, y hacer de esta sensación subjetiva la prueba o test final de todo y para todos.

Pero esa sensación interna puede coexistir con lo más definitivo de la corrupción humana

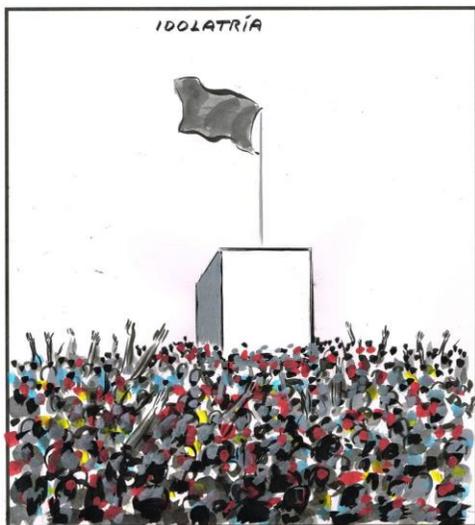


No dadéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras

necesidades remediadas Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 4,14-21. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



J	E	E	S	U	S	A	P	R	O	J
P	O	S	N	E	C	A	S	U	E	S
O	O	Y	P	R	E	N	T	S	E	S
T	P	I	A	I	A	R	U	A	Q	U
E	E	M	P	H	R	S	A	V	A	O
E	O	O	N	I	R	I	I	D	R	O
C	S	A	F	E	C	U	T	D	B	N
Q	U	E	L	I	E	N	E	U	A	N
O	T	A	Ñ	O	L	N	I	D	L	O
S	T	L	E	O	A	O	C	R	A	E
O	O	L	L	O	R	P	T	A	P	N

Frase Anterior: Jesús manifiesta su gloria en las bodas de Caná al convertir el agua en vino

EVANGELIO (Lc 1,1-4; 4; 14-21)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Cuando se comparan las primeras palabras de Jesús en Marcos y Lucas se advierte una interesante diferencia. En Marcos, lo esencial es el reinado de Dios y la actitud que debemos adoptar ante su cercanía (conversión y fe). En Lucas, la fuerza recae en el personaje sobre quien Dios ha enviado su Espíritu: Jesús. No se trata de que el reinado de Dios esté cerca, se ha hecho ya presente en Jesús.

El texto de Isaías se puede interpretar, a la ligera, como si el personaje del que habla (para nosotros, Jesús) fuese a llevar a cabo la mejora social de los pobres, la liberación de los cautivos, la curación de los ciegos, la libertad de los oprimidos. Sin embargo, el texto no pone el énfasis en la acción, sino en el anuncio. La traducción litúrgica usa tres veces el verbo "anunciar" (en griego sería una vez "evangelizar" y dos "anunciar"). Este matiz es importante, porque coincide con lo que hizo Jesús. Es cierto que curó a algún ciego, pero no liberó de los romanos ni mejoró la situación económica de los pobres. Lo que hizo fue "anunciar el año de gracia del Señor", hablar de un Dios Padre, que nos ama incluso cuando las circunstancias de nuestra vida siguen siendo muy duras. Jesús había cumplido su misión de anunciar el año de gracia del Señor, había traído esperanza y consuelo.